

El papel del asociacionismo en la construcción de ciudadanía¹

David Orozco¹ y Guadalupe Wallace²

1 Investigador en temas políticos y sociales.
e-mail: dorozco2001@yahoo.es

2 Investigadora, asesora, docente y consultora independiente.
e-mail: guadalupe.wallace@consultant.com

Recibido: octubre 2004/ Aceptado: noviembre 2004

EN ESTE ENSAYO LOS AUTORES CARACTERIZAN EL ASOCIACIONISMO de los y las nicaragüenses y lo relacionan con sus aspiraciones personales y colectivas. Analizan su potencialidad para la construcción de ciudadanía y la promoción del desarrollo político, partiendo de la tesis de que el asociacionismo u organización voluntaria de personas puede convertirse en un fenómeno de naturaleza política, siempre que su ejercicio crítico aporte al despliegue de los valores de la ciudadanía.

Palabras clave: asociaciones, ciudadanía, Nicaragua

1. Presentación: explorando el caso de Nicaragua

El ensayo tiene un objetivo central: describir y analizar las aspiraciones personales y colectivas de los y las nicaragüenses y explorar si hay relación entre estas aspiraciones y sus prácticas de organización y participación, caracterizando finalmente el llamado “estadio asociativo” en que se encuentran los nicaragüenses.

Por aspiraciones se entienden “los deseos y las metas definidos socialmente a partir de las relaciones que establecen los seres humanos entre sí, y en cuya construcción intervienen la visión presente y la perspectiva de futuro de las personas o las comunidades, así como la planificación de los procedimientos para conseguirlas” (PNUD, 2001).

El ensayo se fundamenta en el procesamiento del módulo de Participación Ciudadana de la Encuesta Nacional de Aspiraciones² y el reporte de una investigación cualitativa sobre “razones de los ciudadanos para participar o abstenerse”- que consistió en 14 grupos focales en 11 comunidades urbanas y rurales de 8 departamentos del país³, así como la revisión documental de aportes teóricos relacionados con el asociacionismo utilizados como insumo en Informes de Desarrollo Humano recientes (IDH de Chile, 2000).

El análisis desarrollado en este trabajo relaciona datos de la Encuesta con los del estudio cualitativo y evalúa resultados sobre grado de participación de los y las nicaragüenses

en diversas modalidades organizativas, analizando su comportamiento o tendencia a organizarse según variables sociodemográficas: género, edad, nivel educativo y de ingresos, ubicación geográfica o pertenencia al campo o a la ciudad. También se comparan niveles de confianza entre el grupo de personas que participan en organizaciones y las que no lo hacen⁴. Esta parte del análisis se discute a la luz de algunos puntos teóricos que se presentan al inicio del ensayo y que son de gran auxilio para la interpretación del fenómeno del asociacionismo.

2. ¿Por qué cuenta el asociacionismo en la construcción de ciudadanía?

Detrás de cada asociación de personas hay siempre un fin explícito o implícito, y en cada miembro que la conforma, una forma de ver y percibir el entorno que le rodea. Se puede afirmar que el asociacionismo es reflejo de una época, en cuanto es una respuesta de las personas para enfrentar sus entornos de vida, que van desde el ámbito familiar hasta la vida nacional, pasando por la comunidad o el barrio.

- 8 El asociacionismo o la asociatividad, es también una forma de satisfacer necesidades y aspiraciones individuales o colectivas. De ahí que sea un fenómeno ligado al desarrollo de las estructuras políticas de la sociedad moderna. En este trabajo entenderemos la asociatividad como: “aquella organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común” (IDH Chile, 2000:110). En este caso, el carácter de voluntariedad y no remuneración, permite centrarse en un tipo de asociaciones u organizaciones que al menos en forma explícita, no tienen el lucro como su finalidad específica.

La asociatividad no sólo debe ser interpretada como medio o instrumento para alcanzar algo, sino que es también un fin en sí misma: “... el despliegue de la individualidad y el fortalecimiento de la sociedad. Estando juntas con otras, las personas verbalizan sus sentimientos y experiencias, comparten afectos y conocimientos, conjuran sus temores y expresan sus anhelos. Es a través de las distintas modalidades de convivencia, formales e informales, que la gente desarrolla sus ideas acerca del mundo y de la vida y, en especial, da sentido a los modos de vivir juntos y se proyecta a futuro.” (*Ibid*: 111).

En la medida en que las personas participan en determinados tipos de organizaciones también pueden aportar mayor valor agregado a la sociedad que la mera resolución de necesidades materiales personales y familiares, y contribuir a la conformación de una ciudadanía política y social activa que permita el logro de mayores niveles de desarrollo humano para el colectivo, así como alcanzar principios que se revelan claves para alcanzar la legitimidad democrática, tales como: la igualdad política, el pluralismo político, la deliberación y la solidaridad.

En este caso, asumimos junto con Cunill (1997:63) que “los sujetos sociales actúan como ciudadanos, sobre el marco de identidades que son básicamente moldeadas por instituciones políticas y procesos; algunas de las cuales pertenecen a la esfera del Estado y otras no.” (...) Si se acepta eso, “también debería convenirse que la ciudadanía no se agota en el reconocimiento de derechos, sino que está sujeta a la construcción con base en estructuras institucionales -estatales y sociales - que la posibilitan” (...). De esta manera “las prácticas

sociales y las reglas formales e informales que se suscitan son claves para entender los factores que pueden inhibir o estimular el desarrollo de identidades políticas. Ello nos obliga a centrar la atención sobre cómo operan las instituciones políticas existentes, así como aquellas instituciones sociales que pueden contribuir a crear tales identidades políticas”.

La construcción de este tipo de identidad requiere a su vez la constitución de instituciones de solidaridad, así como de un asociacionismo crítico en el seno de la sociedad. Tales, “constituirían prácticas sociales de construcción de ciudadanía, y por ende, se erigirían en condiciones tanto como en medios de participación ciudadana” (*Ibidem*). Así pues, la pregunta de partida es, ¿en qué tipo de organizaciones se encuentran las posibilidades para desarrollar estos valores?

Para Walzer y Putnam (citados por Cunill, 1997) “la civilidad que hace posible la democracia política sólo puede ser aprendida en las redes asociacionales, en tanto ellas constituyen un espacio privilegiado para cultivar la responsabilidad personal, la mutua obligación, la autolimitación y la cooperación voluntaria. Las prácticas sociales que de ellas resultan remiten a la solidaridad, el otro eje clave en el proceso de construcción de la ciudadanía. Es en el mundo de la sociedad civil donde la gente se conecta y se hace responsable una de la otra.”⁵

El concepto de “asociacionismo crítico” remarca precisamente este proceso de conformación de un tejido asociativo en la sociedad, comprometido con el fortalecimiento de la democracia en el resto de las esferas de la vida social así como en su propio interior. Este es un concepto estrechamente ligado al del capital social, el cual según el Informe de Desarrollo Humano de Chile (*Op. Cit:*109) permite “destacar el aporte creativo de determinadas formas de organización para dinamizar y potenciar la vida social [...] Abarca aquellos ‘rasgos de la organización como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad, facilitando acciones coordinadas’ [...] Se habla de capital social cuando los vínculos conforman una red relativamente sólida y activa de confianza y cooperación. ”

La mayor virtuosidad de las asociaciones voluntarias en un proyecto de construcción de ciudadanía estriba, precisamente, en que pueden crear un espacio para el despliegue de nuevos valores asociados al “reconocimiento del otro” y a la “solidaridad”. Sin embargo, es clave tener en cuenta que las potencialidades democratizadoras del tejido asociativo no son automáticas. De hecho, “las asociaciones de la sociedad civil y los propios movimientos están, a su vez, expuestos al desarrollo de patrones de dominación en su interior. Por eso, para influir sobre la estructura de dominación externa, ellos mismos requieren ser guiados por los principios de ciudadanía.” (*Ibidem*).

En principio, tal y como señala Cunill, (*Op. Cit:* 153) “el germen de este ámbito (el público) es el asociacionismo voluntario, o sea la entrega voluntaria de actividades y de tiempo en común con otros para realizar objetivos compartidos, actividades que en tanto tienen como objetivo la sociedad, se definen como públicas.” Sin embargo, ante las dificultades históricas actuales, de generalizar el Estado de Bienestar o la privatización como formas de organizar la producción o controlar los servicios sociales, surge una tercera opción: “la emergencia de lo público no estatal (...) cuyo rasgo específico es que apuntan a la creación de zonas no

estatales en la vida cotidiana para la satisfacción de necesidades colectivas.”⁶ (*Ibid*: 12).

Así pues, existiría “una acción colectiva que no necesariamente involucra la afirmación de derechos y defensa de identidades culturales, así como tampoco expresa la voluntad de poder político en referencia a las instituciones estatales. Se trata de otra posible dimensión de lo público: la producción de bienes públicos desde la sociedad” (*Ibid*:65). Este podría ser el caso de las organizaciones o asociaciones orientadas a mejorar la calidad de vida de determinados grupos o espacios sociales.

10 Otro aspecto destacado en el Informe de Desarrollo Humano de Chile es que parece “...demasiado restrictivo circunscribir el capital social a relaciones formales (pertenencia a organizaciones). De hecho, los lazos de confianza y cooperación se aprenden y desarrollan igualmente en ámbitos informales. Ello es tanto más probable cuanto más avanzan la individualización y la redefinición de las identidades colectivas. En la medida en que las personas han de construir sus biografías, las tradiciones y relaciones heredadas pierden valor. Para quienes se acostumbran a la movilidad del mundo actual, las organizaciones formales pueden parecer demasiado pesadas y burocráticas” (*Op. Cit*: 146). Aceptar las anteriores reflexiones implicaría pues, la necesidad de indagar, para el caso de Nicaragua, en otras instancias o ámbitos donde también se tejen relaciones sociales, tales como la familia, la escuela o el trabajo, las asociaciones de barrio, etc.

Retomando algunos de estos desafíos, el presente trabajo explora el tipo de asociatividad del nicaragüense y las posibilidades que este representa para la construcción de ciudadanía y redes de solidaridad y civismo que requieren las sociedades actuales para escribir su desarrollo.

3. Lo territorial pesa en lo asociativo

La asociatividad, como fenómeno político, es también territorial, es decir, en su dinámica entran en juego las características históricas, políticas y económicas, mediadas y matizadas por los rasgos físico-climáticos, orográficos y socioculturales de cada lugar. La separación metodológica en «macro regiones», presente en la encuesta analizada y presentada en este estudio, sigue la lógica de abarcar grandes aglomerados geográficos que tienen similitudes generales. Esta lógica está presente también en otras encuestas y estudios orientados al análisis de fenómenos políticos. Citamos para esta coincidencia un estudio de IDESO publicado en la revista Envío: “...Debido a sus marcados contrastes climáticos, orográficos, económicos, demográficos, tecnológicos, socio-culturales y político institucionales, el territorio de eso que administrativa y jurídicamente se llama Nicaragua, aparece fragmentado en al menos tres Nicaraguas: la del Pacífico, la del Centro y la del Caribe (Membreño en: Envío, 2001). La lectura de los datos de asociatividad por macro regiones (ver cuadro 1 en Anexo estadístico) coincide con la aseveración anterior, ofreciendo algunas observaciones iniciales. La primera tiene que ver con los niveles de asociatividad registrados en cada macro región. Como puede verse, se registran distintos niveles para cada una: la región “Centro-Norte” alcanza un mayor porcentaje de ciudadanos asociados en alguna opción participativa, seguida con cierta distancia por la región “Atlántica” o Caribe y luego por la del “Pacífico”, donde Managua se destaca con el nivel más bajo de asociacionismo.

La segunda observación está relacionada con diferencias asociativas entre los departamentos de una misma macroregión geográfica. En orden descendente, las zonas con mayores niveles de asociatividad son: Nueva Segovia, Madriz y Estelí (zona norte), León y Chinandega (zona de occidente), Matagalpa y Jinotega (zona centro-norte), la RAAN y la RAAS (zona del Atlántico o Caribe), Boaco y Chontales (zona central), Granada y Rivas (zona de sur oriente), Río San Juan (zona sur-este), Managua, y Masaya y Carazo (oriente).

La anterior “escala asociativa” sugiere inmediatamente que también hay diferencias importantes entre departamentos de una misma región, expresándose las mayores diferencias en la región Centro-Norte. Dentro de esta región, el extremo superior de estas diferencias estaría representado por Nueva Segovia, donde hay un 87.7% de personas asociadas al menos a un tipo de organización u asociación. En el otro extremo del mismo grupo se encuentra Chontales, con cerca de 22% menos de asociatividad. Por otra parte, la categoría “Pacífico” junta también departamentos con niveles de participación diferente como lo son los de occidente y oriente.

Otro aspecto de diferenciación está dado por los niveles de participación en tipos de organizaciones según sea la localización geográfica. En el caso de los grupos religiosos⁷, que son el tipo de organización más frecuentemente concurrada a nivel nacional, se registra una participación más alta en los departamentos de Nueva Segovia, Madriz y Estelí, seguidos por Jinotega, Chinandega, Matagalpa, Boaco y la RAAS y RAAN. Mientras, en un nivel inferior y, por debajo del promedio de asociatividad nacional, están los departamentos de León, Managua, Masaya, Granada y Carazo. La excepción a esta tendencia está representada por Río San Juan, departamento predominantemente rural⁸ y al mismo tiempo con poca organización religiosa, si se compara con los departamentos norteros.

Tales resultados parecen establecer algún tipo de correlación entre la base productiva e histórica de determinadas zonas geográficas y el nivel de participación en organizaciones. Así, por ejemplo, una rápida revisión de la historia de Nicaragua (Torres Rivas, 1993) nos indica que durante el siglo pasado, occidente orientó su base productiva y basó su crecimiento económico en cultivos de agroexportación como el algodón, el azúcar, el banano, así como en sectores de servicio encadenados a estas actividades. Esto implicó la creación de mercados laborales y el establecimiento de relaciones productivas de tipo obrero-patronales con el consiguiente crecimiento de sindicatos y gremios como formas organizativas.

El desarrollo económico del Norte del país, en cambio, tiene su base productiva en una economía que combina el enclave (la explotación maderera), los cultivos de agroexportación y aquellos dirigidos en parte al mercado interno (como el tabaco) y los servicios derivados de esas actividades productivas, que también establecían relaciones productivas obreros patronales, aunque con dinámicas de cultivos, relaciones de propiedad e intercambio distintas.

Matagalpa y Jinotega por su parte, han tenido su base productiva en la hacienda cafetalera, por lo que predominan relaciones de producción obrero patronales muy particulares del resto del país, ya que incorporan la convivencia de diversos actores como el colono, el campesino, el obrero-agrícola y los pequeños propietarios individuales⁹.

El Sur de Nicaragua por su parte, hereda de la colonia una profusa presencia del pequeño taller artesano, economía que se combina con la actividad de una incipiente industria primaria, el minifundio diversificado y un comercio relativamente importante, cercano a los mercados más grandes del país.

La zona central tiene su base productiva orientada con mucha fuerza a la ganadería extensiva y la Costa Atlántica organizó su economía basada en la lógica de enclave: el banano, la madera, la pesca y las minas, las cuales eran explotadas sobretodo por compañías que tendían a dirigir sus intercambios de servicio y comercio fuera del país, creando “bolsones” de trabajadores especializados en estas labores. El eslabonamiento de estas economías con sectores y servicios nacionales fue en general bastante pobre, lo que define particularidades distintas del resto del país.

12 Por otra parte, hay que tener en cuenta que históricamente dichas configuraciones económicas y sociales también han sido moldeadas en forma diferenciada por el influjo de políticas públicas y eventos como la guerra de los 80, las prolongadas crisis económicas, la migración, la descentralización y el mismo crecimiento poblacional. A estos elementos se suman, durante las últimas décadas, el impacto de la actividad de organismos no gubernamentales y asociaciones de distinto tipo (como las de orientación religiosa) sobre el tejido social-organizativo, provocando que éste haya sido “moldeado” de manera diversa a lo largo y ancho del país; por ejemplo, la presencia de organismos no gubernamentales y la cooperación internacional y sus proyectos – por citar sólo un aspecto de las interiodades de este fenómeno- generalmente vienen emparejados con la organización o creación de “contrapartes” organizadas en cada localidad.

Considerando los anteriores elementos, resulta innegable el peso de lo territorial para la lectura del fenómeno de la asociatividad. Por otra parte, estos hallazgos, aunque primarios, presentan evidencias suficientes para recomendar que en los estudios sobre fenómenos políticos se parta de consideraciones territoriales, considerando también los niveles departamental y municipal.

Otro dato de interés es que la participación tiende a ser mayor en el campo que en la ciudad: el 68.9% de todos los entrevistados del campo a nivel nacional, aceptaron estar organizados, mientras que en las áreas urbanas este porcentaje de ciudadanos es del 65.9%. Ello podría estar relacionado con los mayores índices de pobreza registrados en las zonas rurales del país, así como con una menor prestación de bienes y servicios públicos estatales, lo cual conduciría a la necesidad de generar bienes públicos desde la sociedad y de organizarse para conseguirlos. En ese sentido, el tipo de organizaciones en que la gente participa con mayor fuerza, también experimenta algunas variaciones importantes cuando se compara entre habitantes de un área rural y habitantes de un área urbana: en el campo se participa con más fuerza en organizaciones religiosas, asociaciones de productores, asociaciones de barrio o localidad y asociaciones de padres de familia, mientras que en el área urbana hay una mayor inclinación a participar en partidos políticos, grupos de ayuda humanitaria y asociaciones de profesionales.

4. El vínculo entre la asociatividad y la satisfacción de aspiraciones

La asociatividad plantea un vínculo con la satisfacción de aspiraciones. La gente se asocia para alcanzar determinados fines, personales o colectivos, y de ahí que la naturaleza de las aspiraciones expresadas y las organizaciones frecuentadas, así como las razones que dan los ciudadanos para asociarse, arrojen pistas importantes para poder caracterizar el tipo de asociacionismo del nicaragüense, identificando si el modo predominante de asociarse resulta en un recurso para el desarrollo o es solamente un medio para fines meramente instrumentales

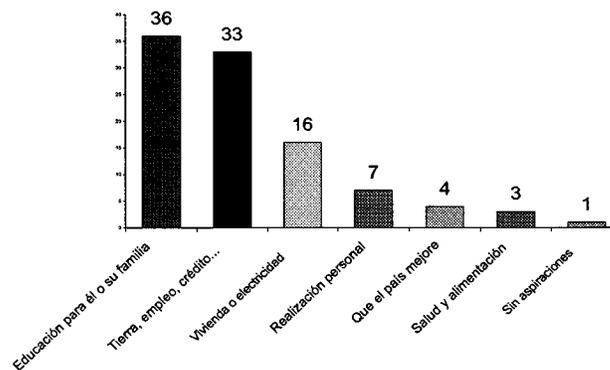


Ilustración 1. Aspiraciones del nicaragüense

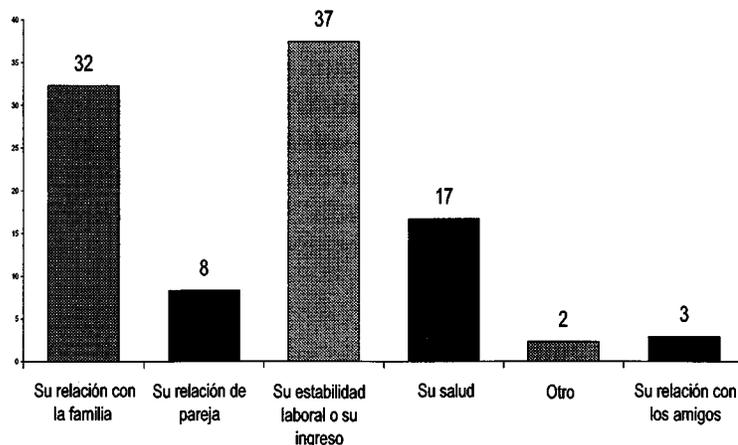
Los resultados de la encuesta reflejados en la ilustración 1 coinciden con los hallazgos de los grupos focales: la mayor parte de estas aspiraciones están vinculadas al adelanto o mejora de la calidad de vida (bienestar material) y se centran en tres grandes temas: acceso a educación, empleo e ingreso y vivienda¹⁰. Aunque muchas de estas aspiraciones son fuertes en todos los grupos de edad, se puede notar cómo los adultos aspiran en mayor medida a obtener un empleo y/o mejorar sus ingresos y los jóvenes a ingresar o continuar con sus estudios.

En el caso de los jóvenes, dos aspiraciones muy sentidas fueron las de ser escuchados y el acceso a espacios de recreación y entretenimiento, es decir, están vinculadas al disfrute de la sociabilidad.

Las aspiraciones en el ámbito educativo son similares entre los distintos estratos de ingreso pero ligeramente mayores entre las personas con ingresos bajos y medios, donde el acceso a la educación es más difícil. Esta aspiración registrada con fuerza significativa en la encuesta disipa en buena medida la tesis de que la gente en Nicaragua «no estudia porque no quiere», y que “el nica no tiene ánimo de superación”, y plantea un quehacer específico para las políticas públicas del país, pues se cuenta con un pueblo claramente dispuesto a superar su nivel educativo.

La segunda aspiración expresada –en orden de prioridad- tiene connotación económica, con la particularidad de que la tierra, el empleo y crédito aparecen como tres expresiones de un mismo conjunto: el mundo económico-laboral. Y si estos resultados se vinculan con los del aspecto más importante a mejorar en la vida (ilustración 2), se puede sacar la conclusión

de que la calidad del empleo no es un asunto secundario: la estabilidad del trabajo, ligada a un ingreso regular, tiene la mayor prioridad. Es el aspecto más urgente a mejorar.



14 **Ilustración 2.** Aspecto más importante de su vida a mejorar

Siguiendo ahora con la lectura de la ilustración 2, vemos cómo aparece un cuestionamiento tácito al funcionamiento de la familia, una de las instituciones más viejas de la sociedad. Es el segundo aspecto más importante a mejorar en la vida de los nicaragüenses. Podrían estar pensando en temas como la violencia en su forma de abuso sexual a menores de edad, ocurrida predominantemente¹¹ en el ámbito familiar. Este resultado indica un norte de acción para las políticas públicas y la formulación normativa en esta materia pues denota que hay un quehacer pendiente desde el Estado.

En general, si contrastamos las opciones organizativas de los y las nicaragüenses con sus aspiraciones, encontraremos que la asociatividad en Nicaragua es “mixta”, presentando una combinación entre casos instrumentales y experiencias de sociabilidad. A continuación sustentamos tales afirmaciones.

Cuadro 1. ¿Pertenece Usted a un grupo...?

TIPO DE GRUPOS	URBANO %	RURAL %	NACIONAL %
Religioso	50.2	57.4	53
Partido político	18.5	16.5	17.7
Grupo deportivo	11.2	10.5	11
Asociación de padres de familia	9.9	11.3	10.4
Asociación de barrio o localidad	5.8	8.9	7
Asociación de estudiantil	7.5	6	7
Asociación de productores	3.2	9.5	5.6
Grupo de ayuda humanitaria	6.1	4.9	5.6
Grupo de autoayuda	5.6	4.4	5.1
Grupo cultural	5.6	4	5
Asociación de profesionales	3.7	1.3	2.8
Otro tipo de organización	1.7	1.2	1.5
Totales	129	135.9	131.7

Aunque en la encuesta no se caracterizó en profundidad ninguna de las organizaciones identificadas, las características y tipo de propósitos genéricos a las que suelen apuntar éstas, permite una clasificación de tipo general. Así pues, una buena parte apuntaría a las asociaciones de padres de familia, asociaciones de profesionales, asociaciones de productores, grupos de ayuda humanitaria, grupos de autoayuda, asociaciones de barrio o localidad y partidos políticos.

Hay también orientación hacia los grupos deportivos y grupos culturales y, finalmente, una categoría que por sus especificidades así como magnitudes de adscripción, amerita ubicarse en una categoría separada: los grupos religiosos.¹²

Vale señalar que si se comparan los totales del cuadro 1 suman más del 100%. Esto se debe a que las categorías no son excluyentes entre sí. En Nicaragua existe un fenómeno de *densidad asociativa*, esto es, que las personas tienden a participar en más de una organización u asociación al mismo tiempo. De hecho, a partir de distintos cruces de datos de la encuesta, se pudo establecer que hasta un 54.5% de todos los ciudadanos participan en más de una organización al mismo tiempo. La *densidad asociativa*, en dependencia del tipo de organizaciones a las que apunte y combinada con la *intensidad asociativa* podría convertirse en una virtud o recurso de capital social, pues supondría de parte de las personas una tendencia a dedicar importantes cuotas de tiempo y energía a consolidar principios y prácticas positivas, propias del tejido asociativo.

Contrastando los datos anteriores con los resultados sobre aspiraciones, encontramos que la elevada y generalizada preocupación por la educación permitiría explicar los relativos altos porcentajes de personas organizadas en grupos relacionados con el ámbito educativo, tales como asociaciones de padres de familia y asociaciones estudiantiles, los que en conjunto representan a nivel nacional el 17.4% de los organizados.¹³

Cuando se preguntó a los participantes de estas organizaciones sobre las *razones para organizarse* (cuadro 2), la mayoría hace alusión a razones como “el progreso de todos”, “por el bien de los hijos o la familia” y “por beneficio propio”. Esta diversidad de razones implicaría que se estaría valorando el acceso a la educación no sólo como un instrumento para alcanzar una mejor vida en lo personal y familiar sino también para contribuir al mejoramiento de la sociedad, lo que aparece corroborado en los grupos focales.

Las aspiraciones vinculadas al empleo e ingreso podrían estar tratando de ser satisfechas directamente a través de las asociaciones de productores, aunque indirectamente, otros grupos como los mismos partidos políticos (que agrupan al 17.7% de los organizados) e incluso las mismas organizaciones religiosas (que agrupan el más alto porcentaje) podrían servir también para el logro de tales aspiraciones, si consideramos que estas organizaciones son espacios en los cuales se teje un sin número de relaciones que a su vez generan oportunidades de empleo.

Finalmente, las aspiraciones ligadas a la búsqueda de sentido y disfrute de la sociabilidad (recreación, entretenimiento) parecen tener su reflejo con los grupos deportivos y culturales.

Estos en conjunto agrupan al 16% de los organizados a nivel nacional y en ellos las razones están fuertemente asociadas con el gusto o placer.

5. ¿Por qué se asocia la gente?

Aunque en la revisión de las razones que dan los y las nicaragüenses para participar en distintas organizaciones, se observan motivos completamente altruistas, pasando por razones intermedias¹⁴ y llegando a aquellas de orientación individualista, la mayor propensión a organizarse se identifica con el gusto o placer. Sin embargo, en dependencia del tipo de organización dichas razones o argumentos también difieren en intensidad.

En el caso de las personas que participan en grupos religiosos, la principal razón o motivación para participar parece ser la mera identificación o “el gusto” hacia esas organizaciones, en segundo lugar y bastante lejanamente se refieren al motivo de “por el bien de los hijos o de la familia”, y luego con menor fuerza se aluden el resto de razones. Las otras organizaciones donde hay un alto porcentaje de personas asociadas por el mero placer son, como ya habíamos señalado, los grupos deportivos y culturales.

16

Cuadro 2. Razones de pertenencia a distintas organizaciones

(Porcentajes)

TIPO DE GRUPOS	LE GUSTA %	RAZONES ALTRUISTAS		RAZONES INTERMEDIAS Por el bien de los hijos o la familia %	RAZONES INDIVIDUALISTAS		POR OBLIGACIÓN %
		Por el progreso de todos %	Por hacer algo por los demás %		Beneficio propio %	Para conocer gente %	
Religioso	50	11.8	6.6	20.6	8	1.1	1.9
Partido político	36.4	30.3	3	21.2	9.1	0	0
Asoc. de padres de familia	4.7	42.9	0	14.3	2.3	0	7
Grupo deportivo	70.80	4.2	8.3	8.3	0	4.2	4.2
Asociación estudiantil	32.1	32.1	7.1	7.1	17.9	3.6	0
Asociación de productores	10	35	5	30	20	0	0
Grupo de ayuda humanitaria	1.9	34.8	39.1	4.3	0	0	0
Grupo cultural	71.4	14.3	14.3	0	0	0	0
Asociación de profesionales	28.6	42.9	0	14.3	14.3	0	0
Asociación de barrio o localidad	0	80	20	0	0	0	0
Grupo de autoayuda	25	12.5	12.5	37.5	0	12.5	0
Otro tipo de organización	63.6	13.6	9.1	9.1	4.5	0	0
Total	43.50	16.6	8.1	21.3	7.4	1.2	1.9

El caso diametralmente opuesto al de los grupos religiosos está representado por las asociaciones de barrio o localidad, donde el 100% de los ciudadanos exponen que participan por razones de tipo altruista, dirigidas siempre a “los otros”, dentro de los cuales no incluyen a sus familias. Con cierta distancia, esta tendencia predomina en el caso de los grupos de ayuda humanitaria. Razones como “por el progreso de todos” o “por hacer algo por los demás” son también fuertes entre los ciudadanos organizados en las asociaciones de padres de familia y en las asociaciones de profesionales.

Si se reagrupan los datos presentados, se observa que las causas estrictamente altruistas representan alrededor de 1/4 de todas las motivaciones para participar en algún grupo o asociación. La búsqueda de bienestar para la familia, que podríamos situar en medio de la escala –entre las razones más individuales y las altruistas- representa cerca de 1/5 de todas las razones. Mientras tanto, “el gusto” concentra la mayor parte de las razones. Este resultado misceláneo es el rostro del asociacionismo del nicaragüense.

Aunque en la encuesta no se exploró con mayor detenimiento en las razones de este “gusto”, dada la naturaleza de las organizaciones que concentran los mayores porcentajes; este pareciera ser un argumento detrás del que se albergan motivaciones y necesidades lúdicas y/o espirituales, propias de una búsqueda de sociabilidad. En el caso de los grupos deportivos, culturales y religiosos, así como en las asociaciones de estudiantes y profesionales, probablemente debido a que el tipo de actividades que impulsan posibilitan un acercamiento o contacto más directo entre las personas.

Por otra parte, también consideramos que “el gusto” por estar organizado o participar en cualquier forma de asociación u organización no necesariamente niega o se contrapone con otro tipo de razones: una persona podría sentir la mayor satisfacción o “gusto” en tener la capacidad de servir a los demás a través de estas experiencias o porque el estar organizado le permite activar redes de colaboración para resolver distintas necesidades. En todo caso, la motivación que aparece como realmente opuesta resultaría la “obligación”, donde solo se agrupa un ínfimo porcentaje de la población organizada.

6. ¿Qué diferencia a los organizados de los no organizados?

Además de conocer las razones por las cuales las personas participan en distintas formas asociativas, es importante tener pistas sobre los rasgos de aquellos que se abstienen de hacerlo, de tal modo que la comparación alimente mayores explicaciones sobre los aspectos que pueden trabajar como promotores de la asociatividad, de la disposición a formar vínculos y redes y, sobre aquellos que tienden a constituirse en obstáculos.¹⁵

Dos de las primeras cuestiones que surgen al analizar los resultados de la encuesta son: ¿por qué una parte de los y las nicaragüenses participan en algún tipo de organización y otros no? y ¿por qué aparentemente hay una mayor tendencia a participar en asociaciones vinculadas al logro de aspiraciones personales que a las colectivas? En palabras de Cunill (*Op. Cit.*:117) “¿cuáles son los móviles de la acción colectiva y los costos de la participación?” Para tratar de responder a estas preguntas, partamos de algunas premisas teóricas de investigadores que han tratado el tema.

En el caso de la participación, sobre todo la de carácter ciudadano, Cunill parte de reconocer que un problema es la existencia de cierta resistencia a la misma, lo cual está “íntimamente ligado con los costos de oportunidad de la participación ciudadana para los sujetos sociales y por ende a las compensaciones que pueden establecerse para minimizar tales costos.” Según esta autora, (*Ibidem*: 143-144) existen dos formas de interpretar la inactividad política: una “... la atribuye a las actitudes de las personas y a sus orígenes socio económicos. El problema son los ‘ciudadanos’ (...) el valor de acciones basadas en preferencias individuales,

constituyen en esta perspectiva, el foco de atención. Otra visión es la aportada por la perspectiva institucional. Ella ofrece una explicación que trasciende a los individuos, poniendo el énfasis en el sistema político mismo (...)", en la disponibilidad de recursos para sostener los costos de la participación y de suficientes intereses vinculados a decisiones políticas que conduzcan a percibir los beneficios de la participación (...). Es decir, tiene que haber una probabilidad de que la participación genere los resultados que se espera (...) La participación política es un juego de a dos: ciudadanos e instituciones de gobierno." De ahí, la importancia de la estructura de reglas políticas, prácticas, identidades y capacidades de explicación de la acción política.

18 "En este contexto explicativo, la ciudadanía no constituye un dato dado ni un mero status legal, sino que está sujeta a construcción con base en estructuras institucionales que la posibilitan. Una premisa es que los actores políticos actúan sobre el marco de identidades que son moldeadas por instituciones políticas y procesos (...). No sólo es un asunto de cálculos individuales (incluyendo la búsqueda de un bien común)... por tanto,... se requiere construir reglas e identidades y desarrollar capacidades para una apropiada acción política entre ciudadanos, grupos e instituciones." ¹⁶

Hirschman (1986; citado en Cunill, 1997:121) plantea el papel de las decepciones sobre las decisiones pasadas y, cómo la existencia de experiencias de organización o acción colectiva negativas en la vida de las personas le restan credibilidad a la misma, limitando las posibilidades de participar nuevamente.

Otros factores que podrían desarrollar la cooperación voluntaria, o por el contrario limitarla, están vinculados al concepto de capital social previamente definido. A saber: sentido de pertenencia, confianza, normas de reciprocidad social, redes horizontales de compromiso cívico, etc. En este sentido se afirma que "la comunidad y la confianza, y por ende, las relaciones horizontales de compromiso cívico, ayudan a resolver los dilemas de la acción colectiva y el oportunismo. De allí que pueda sostenerse que cuanto más horizontalmente estructurada esté una organización, más puede promover el éxito institucional a nivel de toda la comunidad "(...) De esta manera "los arreglos institucionales basados en la confianza y la colaboración voluntaria, y que se expresan en la solidaridad social, tendrían pues una relación directa con el proceso de construcción de ciudadanía." (Cunill, *Op. Cit.*:161)

La confianza es importante, pero ¿dónde está la clave?

La confianza aparece como un aspecto clave y central para la construcción de ciudadanía. Por ello, en la encuesta fue valorada desde un bloque de aseveraciones sobre las cuales se preguntaba a los entrevistados su credibilidad. Las preguntas realizadas (por separado) fueron: Dígame ahora si cree que se cumple... "Se puede confiar en la mayoría de las personas"... "un buen negocio comienza por la confianza" y "siempre hay que esperar algo bueno de las personas". Los resultados pueden contrastarse a partir de los datos presentados a continuación.

Cuadro 3. Niveles de confianza y de pertenencia a organizaciones o asociaciones

	Dígame ahora si cree que se cumple...							
	Siempre		Casi siempre		Casi nunca		Nunca	
	ORG. *	NO ORG. **	ORG.	NO ORG.	ORG.	NO ORG.	ORG.	NO ORG.
	%	%	%	%	%	%	%	%
Se puede confiar en la mayoría de las personas	7.3	7.8	13.6	16.3	31.3	29.9	47.9	46.1
Un buen negocio comienza por la confianza	65	60.2	22.7	25.8	6.6	8.9	5.7	5
Siempre hay que esperar algo bueno de las personas	47.4	41.8	28.8	31.2	15.6	17	8.2	10

* organizados ** no organizados

En principio, el resultado del cruce de datos indica que en el caso de la aseveración “*se puede confiar en la mayoría de las personas*” así como en el que hace referencia a los negocios, hay ciertas diferencias importantes, especialmente en el grupo de ciudadanos con más alta confianza, donde los no organizados tienen minoría. El cruce de esta variable con relación al género arroja también que los niveles de confianza entre género también son bastante similares, excepto en el extremo de opiniones más negativas: hasta un 49.6% de todas las mujeres afirman que “nunca” se puede confiar en la mayoría de las personas, contra un 43.9% de hombres que piensa de este mismo modo.

El tema planteado en la primera columna a la izquierda del cuadro parece guardar tras de sí algunas claves importantes. El término referido a “confiar en la mayoría”, en el colectivo de la realidad nicaragüense, aquellos fuera de nuestro círculo inmediato, plantea una idea para la cual el nicaragüense tiene bajos niveles de aprobación. Esto es bastante generalizado y similar, tanto entre la población de organizados como la de no organizados. De algún modo esto contrasta con la última aseveración de “siempre hay que esperar algo bueno de las personas”, para la cual los nicaragüenses presentan mayor nivel de aprobación, sobre todo dentro de los no-organizados.

Estas diferencias indican que para interpretar el tema de la confianza no sólo deba pensarse en “blanco o negro”. El tema de la confianza visto aquí, sugiere que para el caso nicaragüense hay “zonas grises”. Los nicas parecen decirnos: no se puede confiar en todo ni en todos de manera indiscriminada. Probablemente por esta razón la aseveración “Esperar algo bueno de las personas”, la cual sugiere un conjunto bastante general, que no indica una referencia específica hacia la mayoría o la minoría, ni de las personas cercanas ni de las más lejanas, presenta altos niveles de aprobación.

Como puede notarse en los datos del cuadro anterior, es en los casos de la gente organizada donde hay mayores niveles de confianza, aunque esta diferencia entre la gente organizada *o participante* y la *no participante* se manifiesta con cierta mayor intensidad en el área de

las opiniones más positivas de la escala¹⁷ (ver en el cuadro 3 los porcentajes debajo de la categoría “siempre”), donde los ciudadanos *participantes* son mayoritarios. Mientras tanto, los ciudadanos *no participantes* o no organizados tienden a manifestar menos entusiasmo y situarse en escala intermedia de confianza (ver distribución de porcentajes debajo de la categoría “casi siempre”). Estos últimos contrastes descubren que si bien hay relativos mayores niveles de confianza entre la gente organizada no se puede decir que los no-organizados sean absolutamente desconfiados o faltos de confianza. En principio, deben buscarse otras razones que complementen una explicación sobre este fenómeno, razón que parece anidarse en obstáculos “externos al mero individuo”.

20 En este sentido y de acuerdo a los resultados obtenidos en los grupos focales, la forma en que se manifiesta el fenómeno de la confianza podría estar vinculada al tipo de obstáculos que las personas identifican para el logro de sus aspiraciones personales en el plano social o del contexto institucional: la “falta de oportunidades” derivadas a su vez de las características del sistema político y económico, tipificado como “corrupto, clientelista, excluyente, discriminatorio”. Como ya se mencionaba, la percepción sobre unas estructuras y reglas de juego claras y confiables, revela claves para propiciar una participación con sentido político.¹⁸

De hecho, en los mismos grupos focales, el papel y la necesidad de la organización fueron altos y positivamente valorados por los distintos participantes, tanto como espacios de diálogo o comunicación, como para generar confianza y solidaridad. Sin embargo, muchas de estas referencias también fueron presentadas desde el “deber ser”, es decir, como una aspiración hasta cierto punto utópica, insistiendo en las limitaciones antes señaladas. Adicionalmente, la organización en instancias específicas se presentó en muchas ocasiones como una responsabilidad externa, de otros, (sobre todo de las instituciones del estado), ajena a las responsabilidades individuales o personales.

Cuadro 4. Niveles de confianza y de pertenencia a organizaciones o asociaciones

Dígame si usted dice lo que piensa en las siguientes situaciones...								
	Siempre		Casi siempre		Casi nunca		Nunca	
	ORG. *	NO ORG. **	ORG.	NO ORG.	ORG.	NO ORG.	ORG.	NO ORG.
	%	%	%	%	%	%	%	%
En conversaciones con la familia	67.9	64.9	21.1	22.7	6.2	7.6	4.7	4.8
En conversaciones de vecinos	33.6	31.6	21.5	22.1	21.2	21.1.	23.7	25.1
En conversaciones con los líderes de la comunidad	46.1	41.9	26.1	26.2	15.7	16.6	12.1	15.2
En conversaciones con sus amigos	39.4	31.2	19.1	17.5	14.1	17.8	27.5	33.5

* organizados ** no organizados

Tal y como se observa en el cuadro anterior, la confianza en el caso de los nicaragüenses parece hallar “su libre albedrío” en las conversaciones familiares. Aquí no se registran diferencias significativas entre los organizados y no organizados y las opiniones negativas son bastante escasas. Por otro lado, los líderes de las comunidades gozan de cierto nivel de credibilidad, sobre todo entre el grupo de la gente organizada. Sin embargo, en este caso hay alrededor de un 40% de los ciudadanos agrupados en el extremo de las opiniones negativas (categoría “nunca” o “casi nunca”), lo cual pone en relativo lo anterior. Las respuestas a la aseveración que hace alusión directa a los “vecinos” registran un fenómeno similar. Esta desconfianza hacia este tipo de actores está presente en cerca del 78% de los ciudadanos entrevistados y dada su magnitud, representa un obstáculo para la conformación de redes territoriales de solidaridad vecinal.

Lo anterior se ve reforzado por otro de los obstáculos para lograr las aspiraciones identificado en los grupos focales, como es la “pérdida de valores morales” como la solidaridad, confianza y la comunicación, sobre todo a nivel vecinal y comunitario, lo que estuvo fuertemente asociado a la carencia de espacios de socialización. En palabras de dos participantes del grupo de Apanás (Jinotega): “si no es en la esquina para beber guaro o en el billar, no existen centros de entretenimiento, ni ligas deportivas, ni organizaciones comunales”. Una mujer por su parte comentó: “los lugares que hay no son de diversión sana, no hay comunicación constructiva...son sólo de varones y sólo se habla de mujeres y traiciones.” A esto se agregó: “nos divertimos sólo viendo televisión y durmiendo”.

Por otra parte, la confianza en “los amigos” goza también de niveles relativos de fortaleza, aunque ésta es mayor en el caso de la gente organizada. La distribución de los niveles de confianza hacia este ámbito o círculo de vida está signada por la “relatividad”, pues cerca de un 29% de todos los entrevistados –sumando ciudadanos organizados y no organizados– no confían en sus amigos.

Así pues, la comparación de los niveles de confianza que manifiestan los ciudadanos entrevistados hacia sus distintos ámbitos de la vida social privilegia con ventaja al seno familiar, en el cual depositan su confianza hasta un 89% de los ciudadanos. Esta alta valoración hacia la familia podría relacionarse con la importancia que le atribuyen las personas organizadas en los grupos religiosos.

Diferencias asociativas según niveles de ingreso

Los bajos ingresos son una constante en la mayoría de los nicaragüenses entrevistados. El 77% de éstos vive en un hogar donde el ingreso familiar es inferior a los C\$ 2,000.00 mensuales. La población con ingresos que van entre los C\$ 6,000.00 y los C\$ 20,000 mensuales (el estrato superior incluido en la muestra) significa solamente el 3.8% de la población. Estas proporciones son importantes para interpretar el peso que tiene cada sector de la población en las distintas formas de organización, asociación y participación.

La población de bajos ingresos resulta con una participación mayoritaria en muchos de los tipos de organización a nivel nacional, lo que en principio es lógico si sabemos que la abrumadora mayoría de los nicaragüenses se encuentra en esa condición. Pero un examen

empleando una estratificación ordenada por estrato revela que los niveles de ingreso suponen propensiones o tendencias a participar con mayor fuerza en determinados grupos u asociaciones. Empecemos por comparar el tipo de organización más concurrida por los nicaragüenses: los grupos religiosos.

Si uno toma las respuestas del grupo con participación en organizaciones religiosas y lo cruza con los niveles de ingreso, observa una relación directa y proporcional: a menor ingreso, mayor tendencia a participar en los grupos religiosos. Aunque la participación en estos grupos es mayoritaria en todos los estratos, es entre los más pobres – o de más escasos ingresos - donde la propensión a participar en grupos ligados a las religiones es mayor. La situación se describe a través de los datos expuestos en el cuadro a continuación.

Cuadro 5. Participación en grupos religiosos, según estrato de ingresos

22

	MENOS DE C\$ 1,500 MENSUALES %	C\$ 1,500 4,000 %	C\$ 4,000 - 10,000 %	MAS DE C\$ 10,000 %
Personas organizadas en grupos religiosos	68.2	24.3	6.3	1.2
Proporción de cada estrato de ingresos que participa en estos grupos	69.3	59.4	54	42.3

La primera fila muestra la distribución por estrato de ingreso de todos los ciudadanos que participan en algún tipo de grupo religioso, mientras en la segunda fila se detalla la proporción de ciudadanos que dentro de cada estrato participa en estos grupos. Comparando los dos polos de esa segunda fila puede observarse que hay hasta un 27% de diferencia: son los más pobres los que participan con mayor fuerza en las organizaciones religiosas.

En el caso de los partidos políticos -la segunda forma de organización y asociación más frecuente entre los y las nicaragüenses- se experimenta el fenómeno contrario: de todos los estratos de ingresos, es dentro del grupo con los más altos donde hay mayor fuerza a participar en estas experiencias. Este estrato de ciudadanos participa, en relación a los otros estratos, con mayor proporción en las asociaciones de profesionales, las asociaciones de ayuda humanitaria, las organizaciones de barrio o localidad y los grupos deportivos. Por su parte, los estratos con ingresos medios-bajos (desde C\$ 1,500 hasta C\$ 4,000) participan con mayor fuerza en las asociaciones de padres de familia, mientras en el caso de los ciudadanos que gozan de ingresos medios (de C\$ 4,000 hasta C\$ 10,000) tienen cierta mayor inclinación dentro de los grupos culturales.

Las *razones* o motivos de los ciudadanos para participar difieren ligeramente según su estrato de ingresos. Las razones estrictamente altruistas como “por el progreso de todos” o “por hacer algo por los demás” son más frecuentemente (32%) argumentadas entre ciudadanos de estratos medio-altos y altos que entre ciudadanos de más escasos ingresos (20%). El argumento del tipo “por el bien de los hijos y la familia” que supone un punto intermedio

entre aquellas razones de tipo estrictamente personales o individuales y los meramente altruistas, tiene mayor fuerza entre la población de ingresos más bajos y, en contrapartida, tiene menor fuerza entre el estrato de ingresos más altos. Argumentos como “la obligación”, a pesar de ser minoritarios, son significativamente mayores en los estratos de ingresos superiores, dentro del que parece haber ciudadanos con sentido de responsabilidad social, que se sienten obligados a devolver a la sociedad un servicio desde una posición privilegiada.

A continuación presentamos algunas hipótesis que auxilian la interpretación de los datos anteriores:

En primer lugar, habría que empezar diciendo que el fenómeno de “transición organizativa” que vivió el país a inicios de los noventa implicó grandes cambios en los valores y prácticas asociativas de las personas. Por transición organizativa definimos el proceso de agotamiento de un modelo social basado en grandes organizaciones de masas orientadas a la construcción de un “proyecto popular y nacional” y el surgimiento de un modelo social que ubica al individuo frente al mercado definiendo por sí mismo el acceso a los beneficios del mismo.

Así pues, ante las frustraciones, desaciertos y fracasos que para muchos supone un proyecto que privilegió el “nosotros”, surgieron propuestas que proponían poner de relieve al “individuo”. Más de una década después, este último modelo no parece haber dado todas las respuestas en el plano social y económico, lo que se ve reflejado en los resultados sobre aspiraciones. Más bien, probablemente para una parte de las y los nicaragüenses, a la situación de desesperanza se haya agregado la sensación de estar solos socialmente. Y todo esto podría estar incidiendo en la búsqueda de grupos en los que el colectivo sirva de apoyo y reivindicación del individuo, grupos en los cuales el colectivo permita definir un nosotros (pero que no abarque la totalidad de la sociedad ni anule al individuo), que permitan sentirse parte de algo, pero a la vez diferenciarse de otros.

Esta idea tiene implicaciones directas para los grupos menos favorecidos en la última década y tendría que matizarse para los grupos de ingresos medios y altos. Desde esta perspectiva, los de ingresos menores buscarían la asociación en los grupos religiosos para encontrar sentido de pertenencia que sería como una necesidad básica insatisfecha¹⁹, sin olvidar que a la vez este tipo de grupo podría estar ayudando a servir de mecanismo de ascenso social.

Por otra parte, tampoco hay que perder de perspectiva que los fracasos de la política y la economía en términos de bienestar, han ido creando un déficit que puede ser llenado por la oferta de ciertos grupos religiosos que prometen una vida más allá de la terrenal, “alimento espiritual” o “parar de sufrir”. Si bien esta perspectiva no explicaría todo el fenómeno, creemos que no puede ser obviada.

Luego estarían los de ingresos medios quienes prefieren estar en las asociaciones de padres de familia y los grupos culturales, en este caso podemos decir que este segmento se caracterizaría por un tipo de necesidades de más jerarquía como es la búsqueda de prestigio, pues hay que recordar que la educación es un vehículo de movilización social ascendente y la cultura es un medio de diferenciación social.

En el caso de las personas de ingresos altos, cuyas preferencias están puestas en los partidos políticos, asociaciones de profesionales, de ayuda humanitaria, organizaciones de barrio o localidad y los grupos deportivos, se puede pensar que buscan en estos grupos necesidades superiores de trascendencia, algunos a través de la conquista de espacios o poder político, otros preferirían acciones filantrópicas o del establecimiento de redes primarias de solidaridad.

Diferencias de género

Tanto las mujeres como los hombres presentan tendencias parecidas en los datos agregados: el 66.2% de todas las mujeres y el 68.3% de todos los hombres participan en algún grupo, organización u asociación.

24 A pesar de esa similitud general, es notorio que las mujeres participan con cierta mayor fuerza que los hombres en los grupos religiosos y las asociaciones de padres de familia. Los hombres, en cambio, optan por participar con más énfasis que las mujeres en los partidos políticos, en los grupos deportivos y en las asociaciones de productores. También hay una propensión mayoritaria a participar en las organizaciones de barrio y localidad, en los grupos de autoayuda y en las asociaciones estudiantiles, sin embargo, hay que apuntar que en estos últimos casos las diferencias son menos significativas con relación al grupo de las mujeres. El detalle de estas diferencias puede apreciarse en el cuadro 11 en el Anexo estadístico.

El peso de la edad en la asociatividad

La experiencia de vida y los roles sociales van moldeando la participación de las personas. Esto puede desprenderse de los resultados del examen de datos efectuado tomando en cuenta las edades de los entrevistados. Efectivamente, el análisis etáreo aplicado nos dice que si tomamos como referencia la participación en los grupos religiosos, notamos que aunque todos los grupos de edad participan con fuerza en estas experiencias, hay cierta tendencia a participar más en asuntos ligados a la religión conforme los ciudadanos van ganando años de edad. Veamos dos cifras: un 46.1% de los jóvenes participantes²⁰ tiene como principal organización los grupos religiosos, pero en el grupo de 60 a 64 años este porcentaje se eleva hasta el 61.7%. La cultura, el deporte y la educación, están presentes con mayor fuerza en la agenda participativa de los nicaragüenses más jóvenes, mientras tanto, las asociaciones de profesionales y las organizaciones de barrio o localidad son mucho menos importantes para este grupo, en comparación con otros grupos de edad²¹. Para los más jóvenes, la participación en los partidos políticos es un poco inferior al promedio nacional y se acerca al comportamiento en términos de proporción de participantes- del grupo de mayores de 55 años.

El grupo de jóvenes de entre 20 y 24 años presenta, en general, muchas similitudes con el de los más jóvenes; la única excepción a esta similitud es cierto mayor interés por los partidos políticos. Mientras tanto, el grupo que va desde los 25 a 29 años comienza a distanciar su comportamiento de los más jóvenes: comienzan a participar en las asociaciones de profesionales y, con bastante fuerza, en las asociaciones de padres de familia, disminuyendo

la participación en los grupos deportivos, culturales y estudiantiles. La edad relativamente temprana en que el nicaragüense asume roles de madre y/o padre de familia puede estar incidiendo de manera significativa en este cambio de roles y de intereses.

Los adultos de entre 30 y 34 años participan con mayor intensidad en las asociaciones de profesionales²² y las de padres de familia, presentando una clara disminución de participación en los grupos de naturaleza cultural, estudiantil y deportiva. Todo parece indicar que en términos de asociatividad, el nicaragüense se vuelve marcadamente “adulto” después de 29 años.

El grupo de nicaragüenses con edades que van desde los 40 a los 44 años de edad participan con mayor fuerza que los otros grupos en las asociaciones de productores y con fuerza relativa en los partidos políticos. Hay que apuntar, sin embargo, que luego de los 20 años, la edad no parece determinante en la propensión a participar en partidos políticos. El grupo de jóvenes con 20 a 24 años de edad, por citar un ejemplo, presenta una participación en partidos políticos muy similar que el del grupo de 40 a 44 y el de 50 a 54 años.

7. Conclusiones sobre la asociatividad de los nicaragüenses

La ciudadanía nicaragüense presenta altos niveles de asociatividad: más del 60% de los nicas pertenecen a algún tipo de organización, asociación o grupo. Este fenómeno de asociatividad presenta rasgos de heterogeneidad, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Las diferencias son cuantitativas porque hay variaciones importantes en el grado de participación de los ciudadanos, según se trata de distintas zonas geográficas, el campo o la ciudad y según niveles de ingreso. El género y la edad por su parte, tienen influencia cualitativa sobre el tipo de organización en que se participa. También hay diferencias cualitativas, expresadas sobre todo en los motivos que mueven distintos tipos de asociatividad.

El análisis de las diferencias entre la población organizada y la no organizada (participantes vs no participantes) se expresa tanto en términos de distribución geográfica-territorial como según variables de tipo socio-cultural y socio-demográfica. Hay un mayor nivel de asociatividad entre la macro región del “Centro” de Nicaragua, sobre todo en los departamentos de Nueva Segovia, Madriz y Estelí. También hay una relativa mayor asociatividad en el campo que en la ciudad. En el caso de la variable de ingreso familiar se identificó que hay una relativa mayor propensión a participar en alguna organización dentro de los grupos de más altos ingresos (considerando como altos ingresos los rangos establecidos en la encuesta que se emplea en este trabajo).

Pensamos que la heterogeneidad asociativa tiene alta coincidencia con la muy diferenciada historia económica, social y política de cada región del país. Adicionalmente, ante las profundas transformaciones del modelo político, socio-económico y organizativo del país en la última década, este “collage” no ha terminado de configurar un único perfil. De los intentos de construcción de una nación integrada, se pasa, de manera estrepitosa, a un esquema de fragmentación de la comunidad nacional, donde se ubica al individuo frente a un mercado, que aunque subdesarrollado, pretende definir por sí mismo, el acceso a los beneficios y los

recursos. Este modelo no ha dado resultados positivos en todos los ámbitos y probablemente ha contribuido a llenar a muchos nicaragüenses de sentimientos de desesperanza y soledad. En medio de esta situación se produce la búsqueda de grupos de interés particular que sirvan de apoyo y reivindicación del individuo y que permitan anidar un nuevo sentido del “nosotros”, sin anular lo individual. La lucha por intereses específicos ligados al bienestar material y subjetivo de las personas y la familia se convierten así en las motivaciones de la mayoría de la actividad asociativa.

En este esquema, se distingue una mayoritaria población de bajos ingresos, muy desfavorecida en el plano socio-económico y cultural, que busca con mucha más fuerza las asociaciones de signo religioso, probablemente en busca de satisfacer necesidades sobre todo de tipo afectivo-espiritual, pero también material. Ante el fracaso de la economía y el descrédito y límites de la política para generar bienestar, la religión aparecería como el ámbito a partir del cual es posible surtir de esperanza el yo personal y familiar, pues lejos de quedarse en un mecanismo de mera convivencia espiritual, la participación en grupos religiosos podría ser un mecanismo a través del cual afianzar sentimientos de identidad colectiva, así como alcanzar réditos materiales o un mayor ascenso social.

26

Aunque entre los y las nicaragüenses existen distintos tipos de asociatividad, predomina un tipo de asociatividad orientado más bien a la satisfacción de necesidades personales o de la familia, y hay menor presencia y espacio para un “asociacionismo crítico” (en el estricto sentido de Putnam) orientado a la construcción de ciudadanía.

El estudio también encontró que la gran mayoría de las personas organizadas tiene una participación activa dentro de sus asociaciones, logran satisfacer en mayor medida sus aspiraciones y tienen mayores niveles de confianza que los no organizados. De esta manera, es de esperar que estas personas estén en mejores condiciones para ejercer ciudadanía y por tanto contribuir y participar en la promoción del desarrollo humano del país.

Sin embargo, para que ello sea posible, es preciso insistir en la necesidad de construir y consolidar los principios que lo posibilitan: horizontalidad, solidaridad y responsabilidad, tanto en el seno de las asociaciones u organizaciones sociales, como en el contexto institucional político y social. Esto último es particularmente relevante si se tiene en cuenta que también hay importantes y considerables niveles de confianza entre la población de los no participantes o no organizados, lo que sugiere que una buena parte de los obstáculos para participar radican en factores externos a la mera individualidad y se sitúan más bien en el ámbito institucional y de las oportunidades más generales, donde las políticas públicas tienen espacio de acción para el cambio.

La promoción del asociacionismo crítico y las acciones sobre instituciones sociales como la familia-entre otras- se presentan como quehaceres necesarios a ser impulsados por el Estado, obviamente, en conjunto con la ciudadanía. El asociacionismo se presenta ante nosotros, al menos en este momento, como un recurso a potenciar para generar desarrollo político en nuestra sociedad. De no atenderse el asociacionismo, se perdería un recurso vital para el desarrollo nacional.

Notas

- 1 Este ensayo retoma ideas e información del estudio – hasta hoy inédito– preparado por Guadalupe Wallace, David Orozco, y Benito Aragón como insumo del Informe de Desarrollo Humano de Nicaragua, correspondiente al año 2001.
- 2 La encuesta fue auspiciada por el PNUD en Nicaragua. La muestra incluyó a 6,457 personas mayores de 16 años de todas las regiones del país y tiene representatividad nacional. El módulo de aspiraciones fue procesado en el programa SPSS utilizando cruce de variables (análisis bivariado) y cuadros de frecuencia.
- 3 De los grupos focales 3 de ellos se hicieron con adultos, 9 de jóvenes y 2 mixtos. Los mismos contaron con la participación de 112 personas (53.5% mujeres y 46.4% hombres) y se realizaron en los siguientes lugares: Quezalguaque (León); Niquinohomo (Masaya), Barrio Laurel Norte (Managua), Mateare (Managua), Ocotal (Nueva Segovia), Apanas (Jinotega), Camoapa (Boaco), Puerto Cabezas (urbano y rural) y Bluefields (urbano y rural). La discusión al interior de éstos, estuvo orientada a indagar sobre las aspiraciones personales y colectivas de los participantes, los factores que posibilitan o limitan su consecución y las estrategias para alcanzarlas.
- 4 “Participante” hace referencia a las personas que dicen estar adscritas o pertenecer a alguna organización, “no participante” implica lo contrario.
- 5 Diversos estudios (Bieekart, Kees y Morales, A.Op. Cit. y Miranda, N. et al, Op. Cit.) dan cuenta de las dificultades para operativizar un concepto de sociedad civil; por lo que aquí adaptaremos una definición amplia que considere dos de sus dimensiones centrales: la de “sector intermediario”, en tanto instancias de representación, negociación e interlocución social y la de “tercer sector”, en tanto esfera de satisfacción de necesidades públicas desde la sociedad. (Cunill, Op.Cit:18).
Por su parte, la Sociedad Civil como “tercer sector” remitiría, “a todo aquel tejido asociacional cuyas prácticas sociales se fundan en la solidaridad y que se traducen en la constitución de ámbitos públicos voluntarios de interrelación social, capaces de auto-organizarse para la satisfacción de necesidades colectivas. Eg. Voluntariado, instituciones privadas de servicio público, prácticas concretas de solidaridad.” (Cunill, Op. Cit:163). Los otros dos sectores harían referencia al Estado y al mercado.
- 6 Para Cunill (Op. Cit: 65), esta dimensión contribuye a señalar una posible insuficiencia de la noción de “sociedad civil” referida a Latinoamérica, que se expresaría en:
 - 1) La existencia de principios y lógicas contradictorias que enfrentan a los valores y sujetos privilegiados de la modernización (derechos de igualdad, clases medias) con los valores tradicionales y prácticas concretas de solidaridad de los sectores populares.
 - 2) Adquieren relevancia otros sujetos y prácticas que pueden ser calificadas de públicas pero que no sólo son tradicionales, informales y en ocasiones al margen de la legalidad: curanderos, cultos y formas tradicionales de ayuda mutua y, que además ponen de relieve el poder dinámico del simbolismo en nuestro continente.
- 7 Vale señalar que en la encuesta no se indagó sobre la denominación de los grupos religiosos, es decir, no es posible identificar si se hace referencia a grupos católicos o protestantes. En el caso de los partidos políticos, hay que considerar que la encuesta se realizó en época pre-electoral, lo cual podría elevar el número de personas que manifiestan participar en este tipo de organizaciones.
- 8 El 78% de la población es rural en este departamento. Los términos de rural y urbano y los datos respectivos empleados en la comparación son tomados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1995, realizado por el Instituto de Nacional de Estadísticas y Censos.
- 9 Diversas tesis que señalan la implicación de la historia y el peso de las figuras como el “patrón” o el “comerciante-prestamista” de la finca cafetalera y ganadera en la cultura política del nicaragüense son presentadas por Membreño (Envío; 2001).
- 10 La pregunta fue ¿Cuál aspiración personal le gustaría ver realizada en el futuro? Y era de tipo «abierta», donde no se sugirió ni leyó al entrevistado ningún grupo de respuestas preconcebidas.
- 11 Según datos de Alvarado (MINSa; 2004) el 90% de los casos de abuso sexual a menores de edad registrados en 2003, fueron perpetrados por un familiar o amigo de la familia.
- 12 El crecimiento acelerado de los grupos religiosos en Nicaragua durante la última década, particularmente los de origen protestante, así como sus implicaciones en distintos ámbitos de la vida social, económica y cultural del país, es un fenómeno que requiere de mayores estudios.
- 13 Cabe advertir que la sumatoria aritmética de los participantes en distintas organizaciones tiene sus limitaciones debido a que varias personas suelen pertenecer a varias organizaciones al mismo tiempo; sin embargo representa una aproximación al fenómeno.
- 14 El término hace referencia a una posición que mediaría entre el altruismo o sentido de total orientación al colectivo, y el personalismo o individualismo, cuando las acciones son solamente en sentido del beneficio personal. La dedicación a “los hijos y a la familia” han sido catalogadas en este análisis como “intermedias”.
- 15 Aunque en la encuesta no se exploraron directamente las razones de las personas para no estar organizadas, por la vía del cruce con otras variables de tipo socio cultural, se analizaron cómo algunos factores podrían inhibir la participación, mientras que otros la potenciarían.
- 16 Una idea similar está detrás del concepto de “estructuras de oportunidad política” desarrollado por Kitschelt, 1985 (citado en Torres, 1998:57).

- 17 Aunque debe aclararse que las diferencias no son, al menos en términos cuantitativos, altamente significativas.
- 18 Estos elementos han sido también revelados por numerosos estudios que han dado cuenta de la percepción ciudadana hacia el sistema político y sus actores (CINCO, 2000; IDESO-UCA, 2001, IEN, 2001 y Seligson, 1999).
- 19 De acuerdo a la jerarquía de necesidades propuesta por A. Maslow. Citado en: Robin, S. 1987.
- 20 El porcentaje es relativo al universo de jóvenes que participan en al menos una organización.
- 21 La participación en organizaciones de barrio o locales es bien reducida: según los resultados de la encuesta, involucra solamente al 1.2% del universo de personas que participan en al menos una organización.
- 22 De hecho, es el grupo de edad con mayor proporción de personas en asociaciones de profesionales, llegando a doblar el promedio nacional.

Referencias bibliográficas

- 28 -BIEEKART, K. y MORALES, A. (Coordinadores) (2001). *Estudio sobre la contribución de las agencias no gubernamentales holandesas al fortalecimiento de la sociedad civil en Nicaragua*. Comité Directivo para la Evaluación del Programa Holandés de Co-financiamiento, documento mimeo, Ede, Holanda.
- CINCO (2000). *La generación de los 90. Jóvenes y Cultura Política en Nicaragua*. Documento mimeo, Managua.
- CUNILL, N. (1997). *Repensando lo público a través de la sociedad*. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) Caracas, Venezuela, Ed. Nueva Sociedad.
- IEN (2001). Resultados de Encuesta sobre Gobernabilidad y Democracia Local, 22 al 29 de octubre, Managua.
- INFORME DE DESARROLLO HUMANO DE CHILE (2000). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago.
- INFORME DE DESARROLLO HUMANO DE NICARAGUA (2001). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Managua.
- INEC (1995). *Censo de población y vivienda*. Managua, Nicaragua.
- MEMBREÑO, M. (2001). "La cultura política de las tres Nicaraguas". *Envío*, No. 235, octubre, pp.15-18, Managua.
- MINSAL. (2004). Discurso de José Antonio Alvarado, Ministro de Salud, durante la Semana de Población. Mimeo, Managua.
- MIRANDA, N. et al (2001). *Estudio sobre la sociedad civil en Nicaragua*. documento mimeo, Managua.
- MORALES, A. (2000). *Análisis de la sociedad civil nicaragüense*. Documento de trabajo para el estudio sobre la contribución de las agencias no gubernamentales holandesas al fortalecimiento de la sociedad civil en Nicaragua. Managua.
- PRANAFP/PNUD. (2001). *Resultados de Grupos Focales*, Managua. Mimeo.
- ROBIN, S. (1987). *Comportamiento organizacional. Conceptos, controversias y aplicaciones*. México, Prentice Hall, 3ra edición.
- SELIGSON, M. (1999). *Auditoría de la Democracia en Nicaragua*. USA, University of Pittsburgh, Mimeo.
- TORRES, B. (1998). "Las organizaciones no gubernamentales: avances de investigación sobre sus características y actuación", En: *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*. José Luis Méndez (Coordinador), México, Ed. Miguel Angel Porrúa.
- TORRES RIVAS, E. (1993). *Historia General de Centroamérica*. Madrid, Ediciones Siruela, S.A.

I. Anexo estadístico

Cuadro 1. Distribución de la participación por región del país

¿Pertenece usted a alguna organización?

	REGIÓN ATLÁNTICA				REGIÓN NORTE CENTRO							REGIÓN PACÍFICO						PAIS
	RAAN	RAAS	Río San Juan	Nueva Segovia	Madrid	Estelí	Jinotega	Malagalpa	Chorotales	Boaco	Chinandega	León	Masaya	Granada	Carazo	Rivas	MANAGUA	
SI	224	612	86	114	138	339	334	392	101	165	264	248	144	180	121	145	713	4330
Absoluto																		
%	67.5%	74.6%	54.8%	87.7%	86.3%	85.4%	78.7%	72.5%	65.2%	73.0%	80.2%	66.3%	49.0%	61.2%	45.0%	78.8%	52.5%	67.1%
NO	108	208	71	16	22	58	93	149	54	61	65	126	150	114	148	39	645	2127
Absoluto																		
%	32.5%	25.4%	45.2%	12.3%	13.8%	14.6%	21.3%	27.5%	34.8%	27.0%	19.8%	33.7%	51.0%	38.8%	55.0%	21.2%	47.5%	32.9%
Total	332	820	157	130	160	397	437	541	155	226	329	374	294	294	269	184	1358	6457
Absoluto																		
%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
TOTAL Región ATLÁNTICA					70.4%													
TOTAL Región NORTE CENTRO					77.9%													
TOTAL Región PACÍFICO												63.2%						
MANAGUA												52.5%						

Cuadro 2. Participación en organizaciones de acuerdo al género

TIPO DE GRUPO	MUJERES	HOMBRES
	%	%
Grupo religioso	56.7	54.2
Grupo cultural	4.7	5.3
Grupo deportivo	4.8	20.3
Partido político	15.7	20.7
Grupo de autoayuda	4.8	5.5
Grupo de ayuda humanitaria	5.5	5.8
Asociación estudiantil	7.5	6.0
Asociación de productores	3.2	9.3
Asociación de profesionales	2.4	3.4
Org. de barrio o localidad	6.2	8.2
Asociación de padres de familia	10.9	9.6
Otros	1.5	1.4
Ninguno	43.3	52.8